

Los consejos del Futuro

Introducción:

Era el mejor de los tiempos y a la vez, era el más complicado, era una época femenina y mayor de edad, dos mil dieciocho. En esa época se hablaba de un cuerpo concreto, el cuerpo de una mujer.

Ese fue el año de la mujer, estoy seguro. Este cuerpo dejó de ser incrédulo y empezó a creer en lo que le decía su yo más profundo, dejó de ser solo un cuerpo y se transformó en mente, en una mente de luz sin sombras ni oscuridad.

Capítulo Primero: Desarraigo

Hola, me presento, soy El Futuro y he visto demasiado.

Ví muchos cuerpos de la época que relato, y al principio, cuando decía que he visto demasiado lo decía de manera despectiva, pero poco a poco he ido abriendo los ojos, he ido leyendo la poesía que escribieron los kilos de más, escuchando la risa de las estrías y viendo que las arrugas no son más que rastros de felicidad, y os recomiendo que leáis, escuchéis y veáis más de lo que hacéis. De verdad, probadlo. Porque es hipnótico, casi mágico, ver como una personalidad se refleja a través de la piel en lo que vosotros llamáis “defectos”.

Yo era como vosotros; un superficial, un ser común, una oveja más de este rebaño maleducado y anticuado, pero espero que os deis cuenta de que mi nombre es Futuro, yo soy vuestro porvenir y creo que mi amiga La Lógica estaría de acuerdo conmigo si os digo que lo mejor es seguir mi ejemplo.

Es más, me acuerdo perfectamente que una noche de diciembre del año 2017 fuí al bar que solía ir habitualmente, donde trabaja exhausta La Tristeza, y me encontré con El Respeto, y en ese momento no supe si lo encontré o si lo rescaté, estaba sentado en la barra, ebrio, solo y desolado. Lloraba una eternidad sin vergüenza a mostrar su debilidad a los demás visitantes del bar, así que me acerqué a consolarlo.

Seguidamente me senté, saludé a La Tristeza, que ya tenía cara de cansada, y me pedí una copa de cerveza. En ese momento El Respeto se percató de mi presencia y sus ojos fijos en los míos hablaron diciéndome que porfavor le diera alguna buena noticia, yo le regale mi mejor sonrisa y le ofrecí mis oídos, mi opinión y un buen hombro para llorar tranquilo. Le recordé que pronto empezaría el mejor de los tiempos, el año dos mil dieciocho.

El Respeto se siente abandonado porque ya casi nadie le sonrío, nadie quiere ver más allá de su propio ombligo, y es que él es el mejor amigo de las mujeres y le ofende casi tanto, o incluso más, que a las propias mujeres que la gente no quiera seguir mis consejos.

Yo levanté mi cerveza, él su Whisky, y brindamos riendo, mientras La Ilusión nos observaba desde el otro extremo de la barra con una sonrisa incluso mejor de la que yo le ofrecí a Respeto, orgullosa y atenta.

Capítulo segundo: Ella

Cada día desde entonces La Ilusión tenía más y más ganas de ser nuestra amiga y es que ella es una mujer que cuida de quien la cuida, es tímida y hermosa y también es muy amiga de nuestras amigas las mujeres.

A la siguiente mañana Respeto y yo decidimos ir al templo de culto que solemos visitar cuando El Amor se esconde o cuando La Esperanza está de viaje, así que nos dirigimos a casa de la Diosa Venus, al hogar de la diosa del amor, de la mujer más poderosa desde el principio de los tiempos, el problema es que nadie se da cuenta de lo poderosa que es desde esos mismos inicios. Y recordando el magnetismo de la mirada que nos echó La Ilusión anoche decidimos invitarla.

Emprendimos el viaje desde que los primeros rayos de sol nos iluminaron el camino, contagiados de la energía de La Ilusión pusimos la más alegre de las

canciones a todo volumen y bajamos las ventanillas del coche, dejando que el viento frío nos acaricie. Al llegar nos bajamos del coche y, ahí estaba, el hogar de la Gran Diosa. Y por fin Ilusión y yo pudimos ver una preciosa luz en los ojos de Respeto. En el templo de la Diosa Venus la puerta nunca estaba cerrada, así que la abrimos y nos adentramos empapados en paz.

El templo estaba sumido en colores otoñales y olía a perfume de *Dolce Gabbana*, desprendía una elegancia vertiginosa y las paredes estaban repletas de fotos de distintas mujeres de diferentes países y diversas bellezas.

Cruzamos aquel estrecho pasillo hasta llegar a la principal estancia del templo, y allí estaba ELLA, sentada en un *cheshlong* de los antiguos, tapizado en terciopelo verde oscuro con ornamentación dorada. Su aspecto era el que Botticelli reflejaba en "El nacimiento de Venus", su cuerpo lleno de curvas estaba cubierto por su cabello cobrizo y su piel pálida resplandecía a la luz de unas velas. Es una mujer que nunca ha hablado, jamás se ha oído su voz, pero habla con la mirada. Cuando nos acercamos hacia ella nos miramos mutuamente entre todos nosotros, utilizando como medio de comunicación la luz de nuestra mirada, acto seguido Respeto, Ilusión y yo nos arrodillamos ante ELLA para rezarle la más hermosa de las plegarias, este fue nuestro presente:

Querida Venus, a tu cuerpo recurro,

Como recurre un ser a su salvación.

Esta oración para ti discurro,

Como ofrenda recitó esta oración.

Aunque sé que a cambio no quieres nada,

He venido para realizar una petición,

Aunque sé que permanecerá callada,

Para las mujeres solicito salvación.

La Diosa Venus no necesitó nada más ya que ella lo ve todo, sabe quién merece ser escuchado, por ello nos sonrió y dibujó un corazón en nuestras frentes con la yema de su dedo índice, esa fué su bendición.

Acto seguido dimos media vuelta y nada más salir por la puerta del templo todo el peso que traíamos a nuestras espaldas se elevó hasta los cielos, y emprendimos el viaje de vuelta a casa.

Capítulo tercero: El porqué.

Realmente las mujeres no necesitan salvación, lo que necesitan es a nuestro amigo Respeto, por eso emprendimos este viaje hasta el templo de la Diosa Venus, para que Respeto vuelva a brillar y sea el protagonista de este año dos mil dieciocho

Esta fue la historia que salvó este gran año, gracias a nuestra plegaria La Esperanza volvió de su viaje, también El Amor salió de su escondite y la sonrisa de las mujeres comenzó a brillar como nunca antes lo había hecho, fue increíble. La gente empezó a escuchar más mis consejos y La Tristeza siguió trabajando en aquel bar, atendiendo a clientes como El Machismo o El Desaire, nosotros ya hace tiempo de dejamos de visitar ese lugar, ¡maldito sea!

Este es el porqué de este viaje y de este relato, día a día las cosas irán mejorando. Os lo digo yo, vuestro porvenir.